

CORONA DE ESTRELLAS

MIRANDO Á GRANADA

¡Oh, Granada! ¿En qué antiguo sueño apresas
y en qué espejos quiméricos retratas
los ajimeces de tus serenatas
y el encanto oriental de tus princesas?

¡Noches de amor, románticas empresas
con tu guzla de oro nos relatas,
y de nostalgias de imposibles matas
á todo cuanto con tu Luna besas!

¡Tu alma de mármol, trágica y sonora,
por los mil ojos de tus fuentes llora
yo no sé qué romántica quimera,

mientras la media luna del creciente
se eleva sobre ti, cual si quisiera
fulgurar otra vez sobre tu frentel

LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE

De mi lirico harén ella es la esposa,
y tú la favorita que comparte
con su amor, los delirios de mi arte,
¡y hasta mi alma, de soñar musgosa!

Ella es más imperial, tú más piadosa...
¡Como la envidias tú, debe envidiarte,
que si ella del amor es baluarte,
tú eres jardín donde el amor reposa!

Ella viste de oro, tú de plata...
 ¡Es la sultana desdeñosa y grave;
 es Aixa, la celosa, la que mata

de amor, cuando el Amor su seno hierel...
 ¡Tú, Moraima, la dulce, la suave,
 la blanca rosa que de amor se muere!

PRELUDIO ROMÁNTICO

¡Oh, romántica novia, enamorada
 de las ojeras y las palideces,
 que mis noches bohemias ennobleces
 con la lámpara astral de tu miradal...

Dime, viva ilusión y muerta amada,
 ¿no es verdad que has soñado muchas veces
 mirar desde los altos ajimeces
 los blancos plenilunios de Granada?...

¡Ya está abierto el cancel: entra, y no temas,
pues para recitar viejos poemas
y evocar un amor que ya no existe

—vagos suspiros de melancolía—
nada mejor que este jardín tan triste
como tu alma y como el alma mía!

ALEGORÍA NOSTÁLGICA

¡Generalifel... En una edad lejana
tan añorada aún como perdida,
más de una vez, mi juventud florida
pulsó la guzla al pie de una ventanal

Y lo sabe el jardín, y la fontana,
y esa Luna en la alberca adormecida...
¡Al pie de este ciprés, perdí la vida
al dar mi primer beso á una sultanal

Cogido de tus manos, alma mía,
 ¿por qué remotos dédalos me pierdo
 en este eterno sollozar profundo?...

¡Recuerda, que el recuerdo es la poesía...
 ¡Tu poesía no es sino el recuerdo
 de otro amor, de otro cielo y de otro mundo!

ORO VIEJO

¡Oh camarín, por el amor creado
 para el ocio oriental de una Sultanal...
 ¡De tu antiguo esplendor, sólo una vana
 sombra sobre tus muros ha quedado!

¡Tanta leyenda y tanto alicatado,
 tanto oro, tanto azul y tanta grana,
 la ineptitud de la barbarie humana
 bajo la cal del tiempo ha sepultado!

Hoy, cual escrito en una vieja seda
con oro por los años deslucido,
sólo el nombre de Dios encuentra el hombre...

Así es mi corazón... En él no queda
bajo la sucia cal de tanto olvido
sino el oro borroso de tu nombre!

INTERLUNIO

La blanca Luna se extinguió en la senda...
¿Qué repentino pensamiento obscuro
con su esponja de sombras, sobre el muro
ha borrado el fulgor de la leyenda?...

Temiendo que desnuda la sorpresa
nuestra curiosidad sobre el impuro
lecho de mármol de un amor futuro,
la obscuridad nuestras pupilas venda!

¡Jardín dormido en esta noche oscura,
tiene la soledad de tu espesura
que al beso audaz y fugitivo incita,

el romántico encanto de esas puertas
que un amor inmortal dejó entreabiertas
á la ilusión de una imposible cita!

EL JARDÍN DEL SILENCIO

Yo he vivido otro tiempo en tu recinto!...
Mas ¿cómo? ¿cuándo?... Sólo una imprecisa
memoria, una mirada, una sonrisa
quedan en mí de tu esplendor extinto!...

¿Dos sombras por un verde laberinto?
¿La perla de una lágrima indecisa
engarzada en el oro de una risa?...
¿Y un puñal que se alza en sangre tinto?...

Tan sólo sé que en tu ilusión florida
algo le dice al corazón, que triste
por el dolor de una remota herida

la última sangre que le queda vierte:
—Aquí, á un mismo tiempo conociste
el beso del Amor y el de la Muerte!

NOCHE ENFERMA

En el patio de mármoles sonoro,
los chorros de los claros surtidores,
al chocar en el aire sus fulgores,
fingen arcos y cúpulas de oro.

En el azul nocturno su tesoro,
en ánforas de olor vierten las flores,
mientras los trinos de los ruiseñores
un amor inmortal cantan á coro!

Todo en ti alienta y ama, sueña y canta.
Mas yo no sé qué angustia te quebranta,
ni en qué vagas tinieblas te revistes,

que tienes esa gris melancolía
de un florido paisaje de alegría
visto en el fondo de unos ojos tristes!

EL PATIO DEL AMOR

Un suspiro de besos abejea
entre tus nupcias con la noche clara;
y cual si el Angel del Amor pasara,
tu silencio de mármol aletea.

Perfume de mujer tu paz orea,
como si una odalisca desnudara
su cuerpo ungido de jazmines, para
el fuerte abrazo que la vida crea!

¡Oh amor que nunca perfumaste el lecho
de mi eterna viudez! ¿Te agradaría
morir entre mis brazos, en alguna

cámara de este viejo alcázar, hecho
de misterio, de ensueño y de poesía,
de fuentes, de cipreses y de Luna?

JARDÍN DE OLVIDO

Tienes, viejo jardín, como un remoto
olvido que la muerte descolora...
¡Poder dejar mi vida soñadora
sin sueños, en tu paz, como un ex-voto!...

Sobre la palidez de un mármol roto,
en el silencio que la Luna dora,
sólo una fuente, gota á gota, llora
la eternidad de algún dolor ignoto!

¿Qué amargura recóndita y sincera
de tu alma de cristal se ha apoderado?...
¿Por quién llora tu voz eternamente?

¡Corazón, corazón!... ¡Ay si pudiera
este secreto amor inconfesado
llorar—hasta morir—como esa fuente!

PERFUME DE ROSAS

¡Jardín para el recuerdo!.. En las mohosas
marañas de tus bosques, y en la rancia
palidez de tus mármoles, escancia
la Luna sus blancuras silenciosas!

¡Recuerda, corazón!.. Las viejas cosas
esparcen á través de la distancia
un aroma sutil, una fragancia
más dulce que el perfume de tus rosas!

De nuevo en nuestros sueños se despierta
alguna cosa que lloramos muerta;
vuelve á dolernos nuestra vieja herida;

y entre los labios, balbuciente, asoma
el dulce nombre de mujer que aroma
de nostálgicos besos nuestra vida!

BAJO LA PAZ DE LAS ESTRELLAS

Recuerda el alma y á sufrir se enmura;
la carne olvida y á gozar se apresta...
La noche en el jardín es una fiesta
de estrellas, de perfumes y blancura.

Al surtidor que llora su amargura
en la fuente de mármol, le con .esta
un ruiseñor que trina en la floresta,
inmémora de toda desventura.

Parece que á mi alma, en esta hora,
suspira el ruiñeñor: —¡Olvida y canta!—
y gime el surtidor: —¡Recuerda y llora!...

Y yo, escuchando el melodioso coro
que hasta los altos cielos se levanta,
al par recuerdo, olvido, canto y lloro!...

NOCHE AZUL

¡Noche azul!... ¡Noche azul!... Bajo el encanto
de tus claras estrellas silenciosas,
al deshojarse las primeras rosas,
tiene el jardín como un temblor de llanto!

¡Viejo jardín de amor! ¿Qué nuevo manto
rasgarán nuestras manos temblorosas?...
¿En dónde están, en dónde, las hermosas
por quien sufrimos y lloramos tanto?

¡Oh, jardín encantado! ¡Quién pudiera
enterrar en tu eterna Primavera
mis viejos sueños y mis penas hondas,

mientras la luz menguante engarza una
triumfal y plateada Media-Luna
sobre el verde turbante de tus frondas!

EL ALCÁZAR DE LAS NOSTALGIAS

¡Blanco Alcázar! ¡Qué importa que á lo lejos
el barro humano apure sus placeres,
y haya odios que acechen y mujeres
que engañen, si á los pálidos reflejos

de la Luna, renacen los cortejos
de antiguas glorias y de nobles seres,
y sólo ves y escuchas lo que quieres
resucitar de tus recuerdos viejos?

¡Tu blanca soledad es cual la mía!...
 No escucho nada del humano ruido,
 ni el mundano esplendor me dice nada,

pues como á ti, ha puesto la poesía
 un silencio de música en mi oído
 y una venda de ensueño en mi miradal

EL CIPRÉS DE LA SULTANA

A la luz de la Luna funeraria
 se idealiza la trágica silueta
 del ciprés que se eleva en la glorieta
 con un arrobamiento de plegaria.

Reina una paz augusta y legendaria,
 y el agua de la alberca es una quieta
 pupila que en sus vidrios interpreta
 la quietud de la noche solitaria...

Esa rosa que al viento se estremece
 ¿no será un alma que de amor fenece?...
 Y el ruiseñor insomne que desgrana

suspiros de cristal entre el ramaje
 ¿no será el corazón de la Sultana
 recordando los besos de su paje?...

LA ELEGÍA DEL SURTIDOR

¡Oh, surtidor, que en un sollozo lento
 vas desgranando tu existencia enteral...
 ¿Qué angustia secular hay prisionera
 en la viva inquietud de tu lamento?

¿Acaso evocas con el pensamiento
 la blanca mano que por vez primera,
 en una noche azul de primavera
 tus penachos de aljófara lanzó al viento?

Yo, también como tú, voy desgranando
mi alma en cantares... Y por eso, cuando
te oigo gemir bajo la noche en calma,

amarga duda al corazón devora...
¡No sé si eres, surtidor, mi alma,
ó si es mi alma un surtidor que llora!

RINCÓN DE PAZ

La luna entre el ramaje espolvorea
un olvido de luz. Sus otomanes
desabrochan los castos tulipanes,
y en el jardín su desnudez blanquea.

Viejos fantasmas el silencio crea;
y entre los laberintos de arrayanes
secretos de odaliscas y sultanes
el agua de la acequia cuchichea.

Todo en la blanca noche se ha dormido.
Un ciprés, vigilando, está en la puerta,
como un negro gigante con su lanza...

¡Corazón, qué rincón tan escondido
para llorar una esperanza muerta
y enterrar un amor sin esperanza!

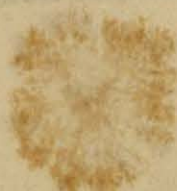
NOCHE ESTRELLADA

¡En ti renace el inmortal anhelo
que no hay potencia humana que refrene
de alzarse á Dios, para que Dios nos llene
de eternidad y amor, de paz y cielo!

Mas ¡ay! con qué profundo desconsuelo
el alma herida hasta la tierra viene,
llorando de impotencia, al ver que tiene
cortas las alas para tanto vuelo!

Y llora y gime y se retuerce en iral...
 Y sólo entonces su ambición aspira
 á aprisionar en un pequeño verso

sobre algún seno de mujer escrito,
 toda la inmensidad del Universo
 y la eterna amplitud del Infinito!



PANTEISMO

Hay algo de mi espíritu en la albura
 immaculada de esa blanca sierra,
 y hay algo de mi carne en esta tierra
 como mi carne lujuriosa y dura.

La fuente con mis lágrimas murmura;
 á mis recuerdos el ciprés se aferra;
 y algunas gotas de mi sangre encierra
 esa granada que su miel madura.

Jirones de mis sueños son las hiedras
que cubren el olvido de tus piedras;
y hay mucho de mi amor en los jazmines

que se van deshojando lentamente,
mientras desgrana su collar la fuente
y nieva el plenilunio en tus jardines!

EL AJIMEZ VACIO

De cada piedra de estos viejos muros
donde la noche sus estrellas llora,
un antiguo perfume se evapora
de impuros sueños y de sueños puros.

Todo va despertando á los conjuros
suaves y luminosos de la hora,
y en su ojo ciego, el ajimez añora
yo no sé qué románticos futuros!

La noche silenciosa está en espera
de algo que va á llegar... ¿Una quimera
que se alza de su negra sepultura?...

Para animar mi ensueño sólo falta
en el ciego ajimez, la nivea y alta
sombra espiritual de tu hermosura!

ARABESCOS